

¡Piedra libre para los planes económicos detrás de los candidatos!

Por Ciepyc

¿Cómo será la política económica de cada candidato a presidente si ganara las elecciones? ¿En qué modelo de desarrollo encajan las medidas económicas que proponen? A través de un repaso de las principales promesas en materia de política económica de los candidatos a presidente, la nota pretende descifrar y deducir a partir de ellas, quién o quiénes de los candidatos propone un modelo liberal, quién o quiénes un modelo neo-desarrollista de base agrícola y quién o quienes uno neo-desarrollista de base industrial.

Introducción

Las campañas políticas de los candidatos de los últimos años han estado asociadas principalmente a una cuestión de imagen, de slogans más o menos simpáticos, buenos u originales. En casi todos los casos el show está montado sobre las características personales de las figuras máximas de los partidos políticos que las impulsan, en gestos, colores, imágenes y slogans generalmente vacíos.

“Parece buen tipo”, “Es honesto”, “Tiene convicciones, no lo van a pasar por arriba”, “No me gusta cuando habla”. La mayoría de las conclusiones de los candidatos están basadas en las percepciones personales que logran introducir los marquetineros vendedores de imagen. Lejos quedaron las plataformas políticas como las herramientas idóneas para conquistar al elector, quizás por los rotundos fracasos de 1983 (“Las primeras 100 medidas del gobierno de Alfonsín”) y 1989 (“Revolución productiva”), donde las plataformas electorales fueron escasamente cumplimentadas (1983) o directamente se tomó un camino opuesto al planteado (1989).

Lo cierto es que si bien las plataformas electorales han perdido legitimidad, y muchos de los partidos políticos lo “rellenan” por el sólo hecho de cumplir sin tener en cuenta si efectivamente lo que está escrito forma parte de sus principios (recordar que el ARI-CC hasta las presidenciales de octubre de 2007 proponía retenciones móviles y luego, seis meses después, estaba manifestando en contra), es uno de los espacios posibles para saber qué piensan llevar adelante en las distintas áreas, las fuerzas que pretenden gobernar el país. Asimismo, su difusión permite darle más fuerza como instrumento donde se sinteticen las ideas e ideologías.

Por otra parte, hay que destacar que por el artículo 26 de la ley 26.571, de Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral, se plantea que cada lista debe presentar su Plataforma programática y declaración del medio por el cual la difundirá y la Declaración jurada de todos los precandidatos de cada lista comprometiéndose a respetar la plataforma electoral de la lista, dándole trascendencia pública a la discusión de las ideas.

En la presente nota, analizamos las diferentes propuestas de los candidatos a

presidentes de la Nación de las elecciones del próximo 23 de octubre (Cristina F. de Kirchner, Ricardo Alfonsín, Eduardo Duhalde, Hermes Binner, Alberto Rodríguez Saa, Elisa Carrió y Jorge Altamira) sólo en materia de política económica.

¿Qué significa profundizar el modelo?

Es más fácil hablar de plataforma política de un partido político que muestra más que en plataformas lo que hace a través de los hechos (buenos o malos), es decir, no hay margen para las contradicciones (o si) porque saltarían a la vista.

En el caso del Frente para la Victoria, que lleva de candidata a Presidente a Cristina F. de Kirchner, dado que ya son cuatro años de gobierno y una obvia continuación del gobierno de Néstor Kirchner, es difícil encarar una plataforma programática ya que la lectura puede derivar en la siguiente pregunta: ¿cómo puede ser que se proponga algo nuevo que después de 8 años no esté ya delineado y en marcha?

Frente a ello, esta pregunta se responde mediante la consigna “profundizar el modelo”. En el sitio de campaña de la actual presidente (<http://www.cristina.com.ar/campania.php>) si bien no hay escrito ninguna plataforma electoral ni medidas de índole económica sino sólo los spot de campaña, desde el gobierno se han lanzado dos planes de mediano y largo plazo de gran trascendencia y que muestran una clara continuidad con el esquema encarado en los ocho años anteriores.

Se trata del Plan Estratégico Industrial 2020 y del Plan Estratégico Alimentario.

El primero muestra (a través de más de 200 páginas detallando las políticas específicas para cada sector), como principal objetivo reafirmar el proceso de sustitución de importaciones que comenzara en 2003. En tal sentido se pretende sustituir el 45% de lo importado en la actualidad. Con el estímulo a una serie de sectores estratégicos de la industria, se pretende duplicar el PBI industrial en diez años para llegar a los u\$140.000 millones, incrementar la inversión del 24% al 28% del PBI y reducir la tasa de desocupación al 5% lo que convencionalmente se considera una tasa de “pleno empleo”. En materia de repercusión sobre la balanza de comercio, se pretende lograr un superávit de u\$28.000 millones.

El Plan Industrial 2020 propone un debate federal dividido en 10 foros sectoriales donde se elaborarán propuestas consensuadas. La CEPAL es el organismo que diseñó la temática a debatir en cada uno de los foros que comenzarán el 21 de marzo de 2012.

Los 10 sectores productivos involucrados que explican el 80% del PBI industrial y más del 60% del empleo industrial son: Alimentos; Calzado, Textiles y Confecciones; Madera, Papel y Muebles; Material de Construcción; Bienes de capital; Maquinaria Agrícola; Autos y autopartes; Medicamentos; Software y Productos Químicos y Petroquímicos.

A partir de foros realizados con los distintos actores de cada cadena de valor, desde empresarios hasta representantes sindicales e investigadores de la infraestructura de CIENCIA Y Técnica, se realizó un diagnóstico. De dicho diagnóstico, surgieron un conjunto de propuestas de estrategias de corto, mediano y largo plazo que sirvan de guía a las decisiones y acciones públicas y privadas, y se identificaron los ámbitos de intervención y de las acciones del Estado que servirán como insumo para definir los instrumentos necesarios para alcanzar los objetivos específicos de política, revisando los ya existentes y generando nuevas herramientas.

Por otro lado el Plan Estratégico Alimentario prevé que en 2020 la producción de granos

llegue a 157,5 millones de toneladas, un aumento del 58% frente a la del año 2010, y un crecimiento en la superficie sembrada del 27%, llegando a los 42 millones de hectáreas. La novedad de la propuesta oficial en materia de política agropecuaria es el impulso que el gobierno asigna a la diversificación productiva y al desarrollo de la ruralidad saliendo de la antinomia campo-ciudad, a partir de instrumentos específicos. En ese proceso se amplían la variedad de actores, asumiendo las cooperativas de productores agrícolas un rol crucial en la comercialización y desarrollo de la cadena de valor, hasta ahora fuertemente dominado por las 5 grandes traders del comercio internacional de granos.

Los planes muestran cierta coherencia con la trayectoria productiva elegida en los últimos años: se apostó al estratégico tipo de cambio múltiple utilizando como instrumento las retenciones diferenciales. Esto implicaba un tipo de cambio más alto para la industria cuyo objetivo era la protección de la competencia externa y, por otra parte, tratar de sostener en el tiempo la estrategia sustitutiva para resucitar al sector después de los maltratos recibidos entre 1976 y 2002. Por su parte, dado que el sector agrario cuenta con condiciones naturales que lo hacen competitivo aún sin que el Estado sostenga un dólar alto, hubo una política explícita del gobierno de NK en ese sentido: un tipo de cambio alto para proteger a la industria y un tipo de cambio normal para el agro, diferencia que se obtiene vía retenciones a los productos primarios.

Frente revaluado

La propuesta económica de Hermes Binner puede extraerse de la plataforma electoral general que figura en el sitio web (<http://www.binnerpresidente.com/>). Es una de las más completas de la totalidad de plataformas.

El diagnóstico de la economía actual parte de la base que todo período signado por altas tasas de crecimiento han terminado en crisis profundas. Sin mencionarlo explícitamente, dicha frase supone un presagio para el período actual. Por otra parte, se plantea que no se han discutido en los últimos años los lineamientos centrales en materia económica que se quieren para el país. En tal sentido, se sostiene en la plataforma, que el estado actual del país supone una oportunidad única de discusión estratégica del modelo de país. Sin embargo, esta oportunidad no la asocian a las condiciones internas que el país generó en los últimos años sino más bien al contexto internacional: ***“El contexto internacional, aún con las turbulencias actuales, sigue brindando una oportunidad histórica para sentar las bases del desarrollo económico y social del país”***, es decir, esta frase supone (aunque no se dice en forma explícita), que la Argentina no está aprovechando al máximo el “viento de cola”. La pregunta aquí es ¿qué se debería hacer para aprovechar ese contexto internacional?.

Según la plataforma electoral, el modelo actual está agotado porque no da respuesta a los siguientes puntos: inflación, deterioro del tipo de cambio real, deterioro fiscal (por impuesto inflacionario por emisión monetaria), amesetamiento y deterioro de los indicadores sociales y malos servicios públicos por elevados subsidios a energía y transporte. Por último, se hace mención al tema del federalismo fiscal ya que se critica el ***“...carácter discrecional (de las transferencias nacionales) que realiza a provincias o directamente a municipios. Este mecanismo se ha constituido en un instrumento más de clientelismo y extorsión por parte del gobierno nacional”***.

El programa de gobierno incluye la descripción de las políticas productivas, fiscales, monetarias y cambiarias como así también políticas específicas antiinflacionarias, ya que identifican a la inflación como ***“el principal problema económico que recibirá de***

herencia la próxima administración”.

En materia productiva, hablan de “**sistema productivo integrado**” y protección de las economías regionales. Se hace hincapié también en la implementación de políticas de promoción para los nuevos sectores exportadores no tradicionales como el caso de los servicios (software, turismo, salud, etc.).

En materia agropecuaria, parte del diagnóstico de la caída del stock ganadero, deterioro de las economías regionales y profundización de la sojización. Como solución a dichos problemas se plantea un nuevo rol del Consejo Federal Agropecuario para consensuar (entre gobierno nacional, provincias, trabajadores y empresarios del sector) políticas de mediano y largo plazo “**dando previsibilidad en las reglas de juego**”. Plantean liberar las exportaciones cuando el abastecimiento interno esté asegurado y rediscutir el sistema de retenciones (rápidamente las de maíz, trigo, leche, carne y más lentamente las de soja por su impacto en presupuesto) en el marco de un tipo de cambio competitivo. Este caso como en otros que se describen más adelante, la propuesta describe sólo el marco de la decisión (Consejo Federal) pero no la resolución final. Por el texto, se infiere que las retenciones deben bajar para todos los productos en el corto plazo mientras que las de soja en forma paulatina. Estos hechos, sin embargo, no está claro cómo se compatibilizarían con un sostenimiento del tipo de cambio alto (habría más dólares para liquidar que presionarían a la baja) ni menos claro cómo se evitaría la sojización. De hecho, una reducción de las retenciones conduciría lentamente a un escenario de “enfermedad holandesa”, deteriorando el tipo de cambio real.

Finalmente, en lo que respecta a la parte productiva, se propone la creación de un Banco Nacional para el Desarrollo Productivo, financiado con fondos públicos cuyo rol sería la asistencia financiera a las empresas que inviertan en áreas consideradas prioritarias en el plan estratégico de desarrollo productivo y una reorientación de la cartera de préstamos del Banco Nación hacia el desarrollo productivo, particularmente a las cadenas de valor agropecuarias, las inversiones en innovación y nuevas tecnologías y el acceso a la vivienda.

En política fiscal, se propone reformular el gasto público y un sistema productivo más progresivo (minería, petróleo y rentas) aunque, se aclara, que no se trata de “**más impuestos sino en mejores impuestos**”. Por supuesto no queda fuera de la agenda, la reformulación de subsidios para pasar de un esquema “**de subsidios a las grandes empresas por subsidios al consumidor**” y actualización paulatina de tarifas. Se plantea también y en forma algo extemporánea, “**una revisión del endeudamiento público a fin de determinar sus condiciones de legalidad, legitimidad y transparencia sobre las cuentas públicas**”.

En materia monetaria y cambiaria plantean una intervención en el mercado para “**sostener un tipo de cambio competitivo con un programa monetario basado en metas indicativas de inflación y un manejo presupuestario que busque impulsar el ahorro en los buenos tiempos y permita incrementar el gasto en la fase de contracción**”, es decir, política contracíclica por parte del Estado. Asimismo se aclara que la competitividad a la que se hace referencia es la “genuina y sustentable” y basada en inversiones de largo plazo en sectores estratégicos, financiados tanto con ahorro nacional con el complemento de inversiones extranjeras directas.

El diagnóstico de la alta inflación la encuentran en “**una oferta que no ha crecido a la par de la demanda**” y se desestima la teoría que la inflación “**es una consecuencia obvia del crecimiento**” ya que “**nuestros países vecinos crecen a tasas altas y con baja inflación**”. Asimismo se sostiene que la falta de credibilidad del Indec, promueve y

estimula la inflación.

Aclarando que no hay que hacer ajustes ni enfriar la economía como política inflacionaria, ni que haya que aplicar programas ortodoxos, luego de solucionar el problema de la credibilidad del INDEC, la política antiinflacionaria que se propone es la concertación en el marco del **“Consejo Económico y Social de la política de precios y salarios, entre empresarios, trabajadores y gobierno en función de las metas de inflación pautadas”**. Asimismo se plantea **“la regulación de los mercados no competitivos (monopólicos, oligopólicos, etc.) de manera tal de evitar que los formadores de precios se constituyan en mecanismos de propagación de la inflación”**. Es decir, los formadores de precios no serían de acuerdo a la propuesta parte del problema de la inflación sino propagadores de la misma. Nuevamente, queda claro el instrumento (Consejo Económico y Social) y el resultado (inflación de un dígito) pero no queda claro las políticas económicas concretas que conducirán a esto último.

En materia social hay acuerdo con los logros actuales como la estatización de la Seguridad Social o la Asignación Universal por Hijo (AUH), aunque se plantea por un lado alcanzar el 82% de los haberes jubilatorios y aprobar por ley la AUH (y no por decreto como en la actualidad) y que tenga alcance más efectivo (se plantea que no llega a la totalidad de los beneficiarios).

Una cuestión interesante es que se pretende eliminar el 15% que la Nación retiene de masa coparticipable a las provincias para financiar a la Seguridad Social, medida que está vigente desde que el sistema de jubilaciones pasó a ser de capitalización. Entendiendo que la reestatización del sistema torna a la medida innecesaria, se pretende devolver a la masa coparticipable dicho monto. Esto que puede ser contradictorio con querer otorgar el 82% móvil a los jubilados (se necesita mayor financiación para alcanzar dicho objetivo), se pretende revertir incrementando las contribuciones patronales por sector de empresas. Para tomar dimensión del monto involucrado, en 2011 el 15% de la masa coparticipable retenido por el Gobierno Nacional es aproximadamente \$40.000 millones. O sea para “empatar” lo que perdería el sistema de seguridad social, las contribuciones deberían subir en esa cifra más lo necesario para alcanzar el objetivo del 82% móvil propuesto más arriba; en números las contribuciones patronales al cierre serían \$80.000 millones implicando que para compensar a la ANSES por la quita del 15% de la masa las contribuciones debieran incrementarse 50% y para alcanzar el 82% móvil debería aplicarse un incremento adicional a las mismas, pareciera desprenderse que este incremento no impactará sobre el empleo.

Se CASA con un modelo

La plataforma electoral de Rodríguez Saa (puede encontrarse en el sitio oficial <http://www.2011rodriguezsaa.com> y se denomina “Protocolo para la convivencia de los argentinos en el Siglo XXI”), contiene en lo económico una enumeración del estado de situación al que se quiere llegar, pero muy poca descripción de los instrumentos o políticas que se llevarán a cabo para desembocar en él.

Los lineamientos económicos están centrados en tres temas: el presupuesto público, el transporte y la industria y comercio. En otro capítulo, se especifica un poco más el plan de viviendas que constituye el principal slogan de campaña de su fuerza.

En materia de presupuesto y Estado, el documento habla de una “Segunda Reforma del Estado” (la primera fue bautizada en los años 90) con un fin un tanto genérico y, si se quiere, trillado **“de lograr un Estado inteligente al servicio del país”**. Esta Reforma

incluye los tradicionales aspectos de la “transparencia en la gestión”. En este punto, se puede vislumbrar un importante objetivo en materia del gasto público por parte del candidato al mencionar que **“existen zonas grises en las cuales opera un gasto llamado “cuasifiscal” (sic) en que los subsidios y regulaciones juegan un rol principal”**. Asocia esto a “nichos de corrupción” no quedando claro si su consideración es que todo subsidio y regulación del Estado es corrupción o es una apreciación personal de los subsidios y regulaciones actuales.

En materia de gasto se plantea la contención de los gastos corrientes y el incremento de la inversión aunque no hay muchas especificaciones al respecto. Se propone presupuesto participativo a nivel nacional y un fondo contracíclico para ahorrar en tiempos de bonanza económica y gastar en épocas de recesión.

En materia impositiva, se habla de “Agenda Nacional Tributaria” con varios objetivos: restablecimiento de la correspondencia fiscal, en alusión a que hay desbalanceo entre los gastos e ingresos entre la nación y las provincias, una “reforma tributaria integral” aclarando que el **“sistema impositivo debe reducir las interferencias al funcionamiento del mercado”** y que debe basarse sobre impuestos simples facilitando la recaudación y la administración tributaria y reducir **“la participación relativa de la imposición al consumo”**. Aunque esta descripción conduzca a pensar que el sistema tributario debe basarse sobre otros impuestos a los vigentes y que la recaudación debe potenciarse, contradictoriamente el documento propone la **“reducción al mínimo de los impuestos, fundado en un sistema que orbite fundamentalmente sobre ganancias, IVA, aportes y contribuciones patronales”**.

En materia de comercio interior, nuevamente se hace referencia en la plataforma a las interferencias del Estado en la economía. En tal sentido, identifica en el sector de comercio e industria **“la falta de inversión”** y que **“para ello hay que eliminar las trabas a la industria y al comercio, que se efectúan a través de la Secretaría de Comercio, el Estado Nacional, tiene que acompañar a la inversión privada y no interferir en la economía cuando ello no es necesario”**. Esto en clara alusión a las restricciones a las importaciones impulsadas desde la Secretaría de Comercio Interior. Para la promoción de la inversión sugiere otra de las máximas de los slogans del liberalismo económico: **“Hay que otorgarles seguridad jurídica e incentivarlos a que inviertan en el país y generen genuinos puestos de trabajo”**.

El plan nacional de viviendas funcionaría con el otorgamiento de certificados de créditos a individuos que no pueden transferirlos. En 4 años se prometen 500.000 certificados de créditos para la compra de viviendas estándar a estrenar (en los últimos 8 años se construyeron unas 400.000 viviendas), pagaderos en 10 años con cuotas que determine el INDEC que, dependerá del Congreso Nacional. Lo interesante es la propuesta de financiación, por su variedad: reservas del Banco Central, créditos contingentes del FMI, bonos indexables de infraestructura y “productos financieros seguros” (¿?).

En materia de retenciones, el planteo es similar al de otras plataformas, un poco por realismo presupuestario (nadie quiere gobernar en un Estado sin financiación) y otro por la presión de las circunstancias políticas de la crisis con el sector agropecuario del 2008. De ese trade off, surge la propuesta conciliadora aunque innovadora: **“Si bien, desde un punto de vista idealista correspondería reducir fuertemente las retenciones, hay que admitir que un colapso fiscal no es una solución que pueda permitirse ni alentarse en la castigada situación social de la Argentina de hoy”...“Parecería entonces que la única forma de reconciliar la necesidad, es ir reduciéndolas gradualmente, pero compensándolas con ahorro forzoso en la cabeza del**

exportador. Este podría recibir un bono a cinco años, similar al Bonar 15 ó Bonar 17, que actualmente cotizan por encima del 85% de su valor". O sea, cambia recaudación genuina por endeudamiento.

Los Carrió por izquierda y por derecha

Las propuestas de la Coalición Cívica están volcadas en el sitio oficial de internet (<http://www.coalicioncivica.org.ar/foropropuestas/>). En materia económica parten del diagnóstico que la crisis internacional que afecta a Europa y los Estados Unidos vino para quedarse por mucho tiempo y que este hecho marca una oportunidad destacada para la economía argentina ya que la evolución positiva de China e India combinada con la crisis de los desarrollados traerían aparejado **"un elevado precio de los productos en los que somos competitivos y por la disponibilidad de capitales para la inversión, potenciada por nuestra independencia para hacer mejor uso de ellos"**. No se especifica qué tipo de aprovechamiento se haría con esos recursos desde el aspecto productivo (si intensificar el perfil agroexportador u el de otras ramas productivas) pero se propone un uso "inteligente" de los recursos para que **"a través de señales al sector privado, el Estado debe asegurarse de que no haya obstáculos o cuellos de botella para que la oferta se pueda expandir al máximo ritmo posible"**.

El primer tema económico es la inflación, atribuido a inconsistencias de la política económica y se plantea, como punto de partida para corregir dicha inconsistencia, la independencia del Banco Central **"para que se pueda concentrar así en una política monetaria consistente con ese sendero de estabilidad"**. Se entiende de esta forma que las raíces del problema inflacionario son monetarias según la Coalición Cívica, aunque también la adjudican a la política fiscal ya que **"en los últimos cinco años, el gasto público creció a niveles altísimos, y muy por encima de la recaudación tributaria"**. No se plantea un cambio brusco en la variación de los precios sino una convergencia al 4%/6% en cuatro años, partiendo de la base que en la actualidad ubican la inflación en un 25%.

Al igual que la fuerza de Rodríguez Saa se plantea la constitución de un fondo anticrisis **"para hacer menos traumáticos los años difíciles"**. En materia cambiaria sostienen la necesidad de un tipo de cambio flotante para **"amortiguar los traumas externos -ya sean favorables o adversos"**. Se hace hincapié en que la flotación debe evitar los casos extremos (sobreevaluación o subvaluaciones) y mencionan el caso actual donde sostienen que el **"tipo de cambio fijo (sic) con una inflación muy alta, empieza a originar problemas de competitividad a algunos sectores"**. Se deduce aquí que la crítica los pone del lado de depreciar la moneda ya que incluso plantean que **"el tipo de cambio real medido por la relación peso-dólar está en los niveles promedio de la Convertibilidad lo que hace que las exportaciones estén muy supeditadas a la continuidad de precio alto internacional en nuestros productos, y a la debilidad del dólar frente a otras monedas con las que comerciamos habitualmente, por ejemplo, el real"**.

En materia fiscal, al igual que casi todas las fuerzas, se plantea el replanteo del federalismo y una propuesta concreta de distribución de coparticipación (15% ANSES, 54% provincias, 30% nación y 1% ATN), restituyendo el 15% de la masa coparticipable. De todas formas, se le atribuye a la administración Kirchner como el comienzo de **"un proceso de cooptación de los recursos provinciales como herramienta de disciplinamiento político de los gobernadores y del Congreso"** cuando a ciencia cierta, todos los cambios de distribución entre Nación y provincias fueron gestados en la

década anterior (el último la coparticipación del 30% del impuesto al cheque en 2002).

Se habla de la “reforma tributaria pendiente” y en ella se propone un impuesto a la renta financiera y una reducción de la carga tributaria del salario. Un punto interesante de la agenda es la propuesta de eliminar todas las retenciones a excepción de las del petróleo y la soja donde a ésta última la mantendrían en un 25% (diez puntos menos que en la actualidad). Lo interesante es que se proponen reemplazar las retenciones de la soja a futuro por un llamado “Impuesto a las Rentas Extraordinarias” complementario del impuesto a las ganancias. Visto así, parece un impuesto novedoso pero en realidad su nombre, función y descripción es una forma indirecta de imponer retenciones móviles. En efecto, de acuerdo a la propuesta **“su fin es gravar ‘los golpes de suerte’ que pueden ser producto de la fuerte volatilidad de los mercados de las commodities, o bien de cambios excepcionales que beneficien en un año en particular a un sector en particular. Dicho impuesto será incorporado no solo para el sector agropecuario, sino para todos los sectores de la economía”**.

Dada la crisis de 2008 y que este espacio político había sugerido retenciones móviles (cuyo objetivo principal es garantizar un precio estable en el tiempo y evitar los “golpes de suerte”) y luego en su intento de aplicación se opuso, la forma elegante de mantener la misma posición es cambiar la cáscara pero mantener la misma idea. También podemos deducir con el nuevo nombre que ahora tiene el impuesto, tres años después del debate nacional, que según esta fuerza política las retenciones gravan “renta extraordinaria” y no simplemente “ganancias”, algo contrario a lo que argumentaban durante la rebelión fiscal del sector agropecuario.

Otras medidas relevantes son la de incrementar la inversión pública al 6% del PBI para el desarrollo de infraestructura de transporte especialmente y en materia social, se plantea tanto para la niñez como para la vejez ingresos universales. La jubilación la llevarían al 82% del salario mínimo vital y móvil que fija el Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil y la recomposición de los haberes previsionales de acuerdo al fallo Badaro.

RAII

Muy bien descripta aunque con un lenguaje muy elevado para los lectores no habituados al léxico económico, la plataforma económica de R. Alfonsín

([Http://www.ricardoalfonsin2011.com.ar/propuestasdelaunion](http://www.ricardoalfonsin2011.com.ar/propuestasdelaunion)) realiza un planteo del escenario frente al desarrollo que tiene la Argentina.

Aunque la consigna inicial del capítulo de “Economía y Desarrollo” de su plataforma tenga un sesgo de reminiscencias de los 90 (“Este es nuestro plan para volver a hacer de la Argentina un país atractivo a los capitales extranjeros, con reglas claras que otorguen previsibilidad a todos aquellos que quieran invertir en nuestro país”), el contenido muestra un claro perfil desarrollista aunque no existe una descripción de los instrumentos muy clara (¿qué hacer con el tipo de cambio? ¿Sistema tributario?, etc.).

En forma resumida, el planteo es que no alcanza con el desarrollo del sector agro-servicios como modelo de desarrollo para el país a pesar **“que el sector agropecuario ha mostrado un apreciable dinamismo, y sin duda mantendrá un papel clave en la inserción externa de la economía”**. Sin embargo se advierte que **“una especialización agro-servicios sería insuficiente para configurar un sendero de crecimiento y de reducción de las dualidades sociales. Al mismo tiempo, sin una creciente generación de riqueza por parte del sector agropecuario no se concibe**

la existencia de una actividad manufacturera competitiva y en expansión, apta para aportar junto con los servicios a la generación de empleo urbano”.

Más adelante sostienen que la misma dinámica de las actividades agrarias e industriales conduce a dilemas estructurales de los modos de inducir competitividad en ambos sectores: **“estos dilemas deben ser reconocidos, y enfrentados constructivamente”.**

Finalmente, en cuanto al modelo de desarrollo, se concluye que **“es crucial promover la diversificación de la estructura productiva y de nuestra base exportadora. Desde el punto de vista de la política macroeconómica ello supone evitar la repetición de episodios de atraso cambiario. Pero también un proceso sostenido y de mayores niveles de inversión”.**

Ahora bien, la descripción del alcance y visión del desarrollo es mucho más completa y abarcativa de lo que se propone en materia de propuestas de instrumentos de política. Se centraliza básicamente en las propuestas que el resto de los candidatos de la oposición impulsa: reducción a un dígito de la tasa de inflación y restablecimiento de la credibilidad del INDEC como primera cuestión. Pero a diferencia del resto, se toma partido respecto de uno de los principales monitores de un sistema económico como es el tipo de cambio real. En efecto, al mencionar la necesidad de bajar la inflación, se propone **“implementar una estrategia de 'anclas múltiples' mediante políticas fiscales, monetarias y de ingresos consistentes, coordinadas y orientadas a estabilizar los precios, y una política cambiaria enfocada a evitar la apreciación de la moneda”.**

Por su parte, en materia fiscal ofrece la realización de un nuevo “pacto fiscal” que debería replantear **“el régimen fiscal federal con todas las dimensiones del problema, como las profundas asimetrías regionales”.**

En las menos de 20 líneas en las que se dedica al desarrollo del plan agrícola ganadero, se plantea la eliminación gradual de las retenciones a las exportaciones a partir de enero de 2012. No se habla de plazo, de tiempos ni de tasas a las que se quiere llegar ni de cómo se reemplazarían los fondos que dejaría de recaudar el estado. En este caso, en otro apartado puede intuirse parte de la solución cuando haciendo referencia al tema fiscal se propone alterar la composición del gasto, **“desmontando progresivamente la maraña de subsidios regresivos que benefician a los sectores sociales medios y altos”.** Tampoco se menciona la contradicción de evitar la revaluación o apreciación de la moneda con la inyección de dólares que supone la quita de las retenciones.

La consolidación del modelo.....del siglo XIX

No hay en el sitio oficial ninguna plataforma política donde se desprendan los lineamientos económicos del eventual gobierno de Eduardo Duhalde. De los candidatos, es el único que junto a CFK ocupó el cargo de la República aunque no sólo no terminó su mandato, ya que llamó a elecciones debido a los aberrantes casos de represión de la policía bonaerense que derivaron en la trágica muerte de 2 militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (Kosteki y Santillán), sino que su acceso al poder transcurrió en el peor momento económico y social del país de las últimas décadas. Estos hechos impiden conocer a ciencia cierta si las propuestas económicas actuales, en un marco de mayor estabilidad económica y social, son congruentes con las acciones tomadas en su momento cuando fue Presidente y tuvo las posibilidades de aplicarlas.

No obstante no tener plataforma electoral, existen en el sitio oficial (<http://www.eduardoduhalde.org/>) distintas publicaciones que hablan de la cuestión económica. El artículo más claro de ellos, el candidato habla de la necesidad de un **“plan estratégico de desarrollo productivo”**. Ahora bien, ¿en qué consiste dicho Plan? ¿Qué sectores son los pilares del plan? La respuesta está más adelante cuando propone que una planificación de mediano y largo plazo debe sostenerse **“con el aumento y mejora de la productividad en los sectores de bienes que nos demanda el resto del planeta, y expandirlos al conjunto de la actividad nacional”**. Por su parte agrega, **“la cadena agroalimentaria nos brinda una oportunidad histórica”**... **“hoy nos instala en situación de relativo privilegio para ese negocio”**. Duhalde menciona dos factores que posibilitan dicha estrategia. Por un lado, el cambio del paradigma en la cultura agrícola con las innovaciones de mediados de los 90 y, por el otro, al impulso de la demanda externa y los altos precios relativos de nuestros principales productos de exportación. Estos dos factores permiten **“proyectar a la Argentina como uno de los principales proveedores de alimentos para sí y para el mundo”** y **“se impone consolidar toda una cultura de los negocios alimentarios sostenida en políticas públicas que aseguren credibilidad a los productores”**.

La propuesta, incluso, es la disparadora de las políticas de educación que propone. En efecto, marca la paradoja actual de la alta formación en ciencias sociales en detrimento de las ciencias agropecuarias.

Básicamente, de la lectura de este esquema, lo que el candidato Duhalde está planteando es orientar el modelo productivo al sector con “ventajas comparativas”. Esto implicaría, sin decirlo explícitamente, un tipo de cambio real incompatible con cualquier intento incipiente de desarrollo industrial o de un esquema que reconozca las asimetrías en las estructuras productivas. Duhalde habla de una especie de “efecto derrame” desde el sector agropecuario hacia el resto de los sectores al afirmar que **“con esta revolucionaria oportunidad podremos entre otros desafíos pendientes apuntalar el crecimiento de otros sectores creadores de riqueza”**.

Por último, cabe destacar que el candidato a presidente por este espacio, es presidente del Movimiento Productivo Argentino (MPA), un espacio creado en el año 2000, donde también en una de sus últimas publicaciones, se profundiza la orientación que Duhalde realizó en la nota periodística. De todos modos, el espacio del MPA no es exclusivo del partido político que lleva a Duhalde de candidato a presidente, ya que a pesar que este último es su presidente y que muchos de sus colaboradores directos forman parte de la Comisión Directiva, el consejo académico lo integran personas ligadas a otros frentes políticos como el mismísimo candidato a vicepresidente de Ricardo Alfonsín, Javier González Fraga, Felipe Solá, Eduardo Buzzi de FA, entre otros.

A la izquierda ¿está o no la pared?

El Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) realiza a través de su declaración programática del 7 de agosto de 2011 (<http://www.pts.org.ar/spip.php?article17851>) un resumen de su posición política y de propuestas para las elecciones.

En materia económica el diagnóstico es que **“la crisis capitalista internacional recorre su cuarto año, incrementando la miseria de las masas en amplias regiones del planeta”** y **“la política del imperialismo y sus gobiernos está dirigida para que esa crisis sea descargada sobre los trabajadores y pueblos del mundo”**. De todos modos destacan la resistencia de los trabajadores en distintas latitudes **“destacándose**

la rebelión de los 'indignados' en España que ha puesto en jaque al gobierno de Zapatero".

Las propuestas que realizan en el marco del FIT representa "**una respuesta revolucionaria de la clase trabajadora**" frente al contexto internacional.

Entre las principales medidas de política económica se destaca la implementación de un salario mínimo vital y móvil equivalente a la canasta familiar que la ubican en el orden de los \$5000. Restablecimiento del 82% móvil para jubilaciones y reconocimiento de las retroactividades. Manejo de la Anses a través de trabajadores y jubilados. Para la eliminación de la desocupación, se propone el reparto de las horas de trabajo entre todos los trabajadores. Si bien no hay especificaciones, la medida es algo similar a la propuesta en Francia en los 90 de reducción del horario laboral para que los desocupados tuvieran empleo.

La consigna del "**no pago de la deuda externa**" continúa siendo uno de los principales hitos de las propuestas juntamente con la reestatización de todas las empresas privatizadas "**bajo control de trabajadores y usuarios, nacionalización -sin indemnización y bajo administración y control de trabajadores-, de la banca y el comercio exterior, el petróleo, la minería, pesca y la gran industria**". Finalmente, en materia agropecuaria se plantea la expropiación de los pooles de siembra, los monopolios cerealeros, aceiteros y frigoríficos.

Resumiendo las Propuestas ¿Qué modelo de desarrollo?

En términos generales, las plataformas muestran los resultados al cual se quiere llegar y con muy poca claridad el camino o los instrumentos que llevarían y/o conducirían a los mismos. En los únicos casos en los que existen, como es el caso del Frente para la Victoria, los mismos se enmarcan en propuestas estratégicas elaboradas a partir de la experiencia en la gestión. La discusión en el seno de los partidos políticos parece haber sido limitada en general. Como es de esperarse después del fuerte vaciamiento ideológico de los partidos tradicionales y de las fuerzas progresistas ocurrido durante los años '90 a nivel local e internacional.

Los diagnósticos son muy similares en todo el arco opositor (la crisis internacional como oportunidad) e incluso los principales puntos de la agenda (INDEC, inflación, subsidios al sector privado, reducción de las retenciones en forma gradual, etc.). Existiría cierto consenso, con mayor o menor nivel de detalle, de la importancia de los instrumentos sociales, de las AUH y del mantenimiento del sistema de jubilaciones estatal, incluso algunos se atreven a proponer el 82% móvil para jubilados, propuesta que sin la estatización hubiera sido imposible imaginarlo.

Una característica interesante, es que desde el punto de vista del discurso, casi todas las propuestas tratan de evitar el lenguaje y las propuestas de políticas asociadas a los años 90, aunque en algunos casos ciertas consignas o slogans nos hagan acordar de ellos. Hay una revalorización general de los instrumentos del Estado para transformar la realidad y más espacio para discutir las herramientas de política económica, lo que representa una madurez importante para la discusión y un avance infinito respecto de otras etapas recientes de la historia política argentina.

Desde el punto de vista productivo y la discusión del tipo de cambio real, las propuestas son en general esquivas y confusas, a excepción de los planes desplegados por el gobierno nacional en cabeza de la propuesta de CFK, en materia industrial y agroalimentario y en consonancia con las líneas estratégicas planteadas desde la

gestión de los últimos años. En la oposición se evidencia una fuerte inconsistencia interna en cuanto a la discusión del tipo de cambio: muchos hablan de un estancamiento del tipo de cambio en la actualidad, lo que supone una depreciación o devaluación del peso, pero al mismo tiempo se plantea la reducción de las retenciones en forma inmediata o en plazo, lo que supone una presión a la apreciación del peso y una configuración productiva distinta a las que se proponen en los textos de las propuestas. El caso más paradigmático de esta inconsistencia es el de la plataforma de Alfonsín, donde si bien se perfila con una buena descripción del concepto de estructura productiva desequilibrada, se insiste en la reducción de las retenciones y, consecuencia de ello, en el abandono de un tipo de cambio diferencial que permitiría dar una instancia de continuidad al proceso sustitutivo. Las inconsistencias pueden asociarse a la escasa injerencia actual de los economistas radicales heterodoxos de alta solidez teórica en la formulación de la plataforma tras la alianza con el monetarista extra-partidario González Fraga.

Desde el punto de vista de los modelos de desarrollo alternativos que están detrás de las propuestas, nos puede servir como ordenador el esquema general planteado en Entrelíneas de la Política Económica N° 23. En dicho número se presentaban en forma estilizada y exploratoria algunas de las trayectorias de desarrollo que surgen de la discusión en los países de la región, teniendo en cuenta la vinculación entre innovación, cambio estructural e inclusión social.

Por un lado, un régimen de acumulación **liberal periférico**, al estilo de los años 90 en Argentina, cuyas características serían desde el punto de vista productivo, la orientación hacia las commodities y servicios, con una intervención estatal limitada por las privatizaciones y por la fragmentación. La inserción internacional estaría en extremo abierta con fuertes inversiones en sectores de servicios (principalmente privatizados). Desde el punto de vista cambiario, se parte de un tipo de cambio prefijado con apreciación y una desregulación financiera total.

El régimen **neodesarrollista de base agrícola** que podría ser una superación del régimen previo, plantea la posibilidad de cambio de la estructura productiva a partir de una especialización en recursos naturales, con el desarrollo “aguas arriba” de proveedores agrícolas de paquetes biotecnológicos y aguas abajo a partir de industrias de bioprocesamiento. En esta trayectoria de desarrollo, para la inserción internacional sería fundamental el mantenimiento de la demanda externa por parte de China. Desde esta perspectiva, la especialización productiva estaría basada en recursos naturales con encadenamientos hacia actividades conexas a los mismos (biotecnología, nanotecnología, energía, etc.). Este esquema plantea un tipo de cambio competitivo con un Banco Central con metas de inflación y desregulación financiera.

Cuadro N° 1
Modelos estilizados de trayectorias de desarrollo alternativas en países de América Latina.

	Neoliberal Periférico	Neo-desarrollista de base agrícola	Neo-desarrollista de base industrial
Especialización productiva	Commodities primarios y servicios	Commodities agroindustriales	Diversificada
Jerarquía institucional	Moneda convertible	Inserción internacional	Estado e inserción internacional
Formas institucionales			
Relación salarial	Competitiva (negociaciones por empresa), flexibilización externa, salarización decreciente	Competitiva, flexibilización externa, segmentación y heterogeneización creciente salarios	Convenciones colectivas, homogeneidad creciente salarios por aumento salario indirecto y distribución aumento productividad
Estado	Limitado por privatización, descentralización. Fragmentado en múltiples agencias. Política industrial horizontal.	Provisión de bienes públicos (Educación y salud básica), ingresos universales. Políticas industriales duales.	Activo en la regulación y en la acumulación. Arbitro en la distribución del ingreso. Política Tecnológica e industrial orientadas socialmente
Inserción Internacional	Economía abierta e integración por tratados libre comercio Norte-Sur. IED en servicios privatizados sin requisitos de desempeño	Economía abierta e integración por tratados libre comercio Norte-Sur y Sur-Sur (ASIA). IED en agroindustrias ajustado a TRIMS	Economía selectivamente abierta e integración regional (MERCOSUR ampliado) y Sur-Sur. IED con requisito de <i>joint ventures</i> e I&D
Moneda	Convertible y apreciada. Política de metas de inflación. Desregulación y Desintermediación financiera	Tipo de cambio competitivo. Banco central independiente con metas de inflación. Desregulación y Desintermediación financiera	Tipos de cambio competitivos y múltiples. Política monetaria pasiva. Regulación crédito y Banco de Desarrollo.
Formas de competencia	Oligopolio concentrado. Empresas Multinacionales y Grupos Locales Diversificados.	Oligopolio competitivo. Multinacionales extranjeras y Multi-Latinas	Oligopolio diferenciado. Empresas Estatales, Mixtas, Multi-Latinas y PyMEs
Sistemas nacionales de Innovación			
Sistema CyT	Débil, Lineal de demanda y Exportación de científicos.	Programas de frontera en Biociencias y políticas horizontales	Programas frontera en BioCyT y Nuclear. Políticas sectoriales salud energía y alimentos.
Tecnología	"Incorporada" en Bs de Capital y TICs (logística, on line reporting)	"Incorporada" en paquetes agrobiotecnológicos y plantas llave en mano	I&D, ingeniería y aprendizajes a partir de grandes usuarios
Formación	Bajas, excepto tecnologías blandas	ciencias agronómicas y tecnologías blandas	Ciencia y tecnología, educación técnica y servicios sociales
Políticas e instituciones para el acceso y la inclusión social			
	Políticas sociales focalizadas	Ingreso universal de subsistencia y Sistemas locales de producción focalizados para inclusión	Inclusión a partir de acceso a servicios universales y empleo

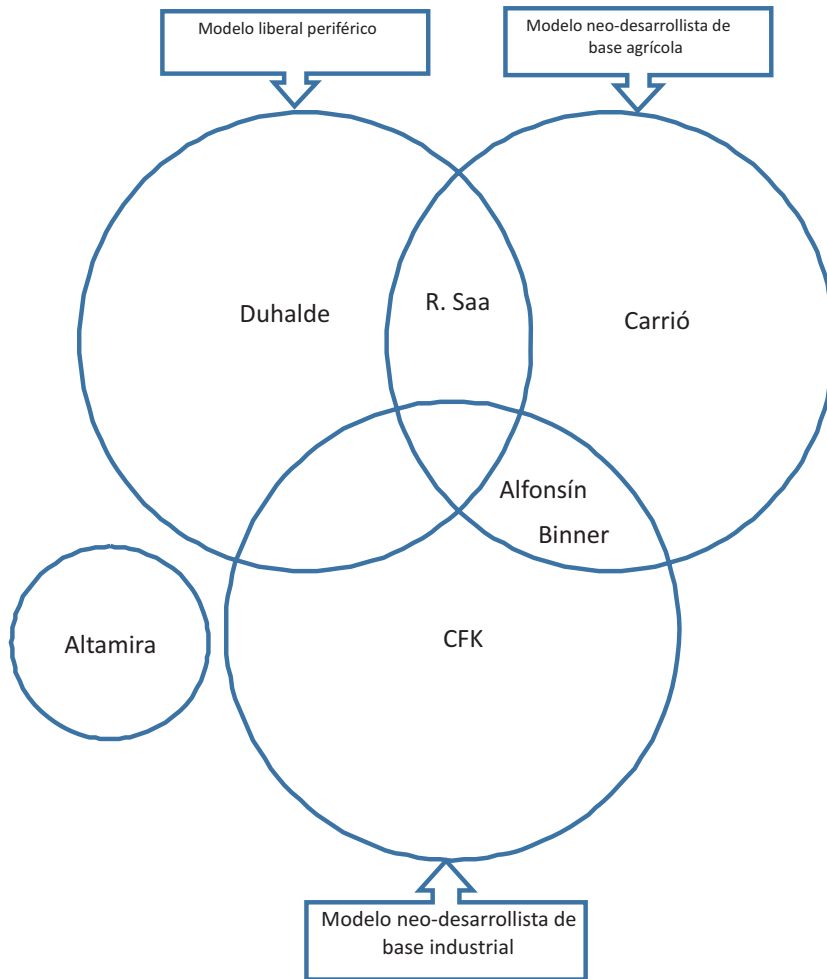
Por último una trayectoria **neo-desarrollista de base industrial**, que implicaría la búsqueda de la diversificación industrial con inclusión social a partir de la promoción de industrias absorbedoras de mano de obra y fomento de aprendizajes tecnológicos nacionales con encadenamientos intersectoriales. Este tipo de especializaciones si bien presentan altas posibilidades de encadenamientos y minimizan los efectos destructivos del cambio técnico, tienen mayores posibilidades de reducción de la heterogeneidad estructural que en el caso de una trayectoria basada en el desarrollo a partir del procesamiento de materias primas. La agroindustria no está ausente en este modelo pero a diferencia de los dos previos parte de la hipótesis que es imposible generar encadenamientos a partir de la expansión agrícola sin tipos de cambios diferenciales. Esta trayectoria de desarrollo requiere una inserción internacional selectivamente cerrada debido a la presencia de fuerte competencia externa con bajos salarios. Es la administración de tipos de cambios competitivos y múltiples adaptados a cada perfil productivo.

Bajo esta descripción de modelos posibles, son sólo tres los casos de candidatos que por sus propuestas podríamos hacer coincidir con relativo grado de aproximación con alguno de ellos: Duhalde en el liberal periférico por su clara definición del modelo de país a partir de ser "granero del mundo", Carrió en el neodesarrollista de base agrícola por su propuesta de no caer en los extremos apreciación/depreciación y sostener un control de

fijación de metas de inflación y políticas monetaria y fiscal controladas y a CFK por el perfil industrialista y sustitutivo que pretende imponer en el mediano plazo a fin de profundizar el modelo actual.

Para los demás, a excepción de las propuestas de Altamira que disparan a un modelo por fuera de las alternativas de capitalismo periférico sin explicitar los lineamientos de la transición al socialismo, solo cabe plantear las dudas respecto de en qué trayectorias de desarrollo pueden derivar sus propuestas. Para el caso de Alfonsín y Binner, dentro de las trayectorias neo-desarrollistas pero sin una clara definición (ya sea por decisión, omisión o contradicción), del perfil (agrícola o industrial). Para el caso de Rodríguez Saa, la trayectoria resulta un híbrido del modelo noventista o de base agrícola.

Gráfico N°1
¿Qué modelo de desarrollo eligen los candidatos a través de sus propuestas de política económica?



No obstante cabe destacar que la clara delimitación de una trayectoria industrial y otra agrícola sin considerar el tipo de capitales que están por detrás puede llevarnos a una

trampa: suponer existencia de dos fracciones bien delimitada de capitales, los “capitales industriales” y los “capitales rentistas”. La crisis internacional actual no es otra cosa que el resultado del pasaje de una situación de interpenetración entre estas fracciones a otra en la que predomina la subordinación de la lógica del primero a la del segundo. Los límites del desarrollo en nuestro país están asociados al bloqueo que ejerce el capital rentista agrícola-financiero a la industrialización y a la distribución del ingreso. Son pocos los grupos “industriales” que no se diversifiquen hacia actividades rentistas. Superar esta trampa exige retomar la idea de desarrollo nacional pero aceptando las nuevas condiciones: no hay burguesía industrial que apoye el mismo a menos que se la subordine a una configuración institucional impulsada desde la planificación estatal que pueda hacer consistente el crecimiento de las empresas con el del país. Esto no es el resultado de la labor de un grupo de expertos, es obra de la acción colectiva de aquellos que componemos el trabajo y el pensamiento en la Argentina, que tenemos la fuerza (y la obligación). Esto requiere profundizar el crecimiento impulsado por el mercado interno y las convenciones colectivas con la conformación de un sistema nacional de producción en el que confluyan las PyMES, grandes empresas mixtas y la infraestructura física y tecnológica del Estado.

Hoy algunos de estos componentes aún están ausentes frente a la transnacionalización de la economía y otros salen de su convalecencia después de tres décadas de políticas neoliberales. Los mismos requieren reorientarse en el marco de planes estratégicos coordinados desde el Estado, expresión de la soberanía popular. El legado de estos ocho años quizás tuvo como único (pero esencial) mérito el hecho de darles oxígeno mediante la reactivación de la industria impulsada por el mercado interno evitando que los sectores manufactureros no murieran definitivamente, se expandieran y hoy estén en condiciones inigualables para realizar el cambio estructural y la reducción de las brechas tecnológicas externas en el marco de un modelo auto-centrado de desarrollo.